

02 NIETO Y SOBEJANO

puerto de la luz
las palmas (islas canarias)

museo del mar en el castillo de la luz

PRIMER PREMIO EN CONCURSO [2004]



El Castillo de la Luz constituye para la ciudad de Las Palmas no sólo uno de los edificios más significativos de su patrimonio, sino un testigo de la propia memoria histórica del archipiélago. Su situación en la Isleta, punto de llegada de las flotas castellanas desde el siglo XV –momento en el que fue fundada la primera fortificación– supuso la razón de su existencia y de la función defensiva que mantuvo hasta el siglo XIX. El paso del tiempo no sólo ha afectado significativamente a su uso y conservación, sino también a su entorno más próximo: la antigua fortaleza de costa que se rodeaba de agua en pleamar, se ve hoy envuelta por las edificaciones del Puerto de la Luz y el avance de la ciudad hacia la Isleta.

El núcleo más antiguo lo constituye un pequeño torreón, construido a finales del siglo XV. Pocos años más tarde se amplió el volumen inicial hasta determinar la planta cuadrada que tiene en la actualidad. El espacio entre el primitivo torreón y los muros perimetrales quedaba terraplenado para mejorar su capacidad defensiva ante la artillería. La fortificación, pese a participar en hechos de armas a finales del

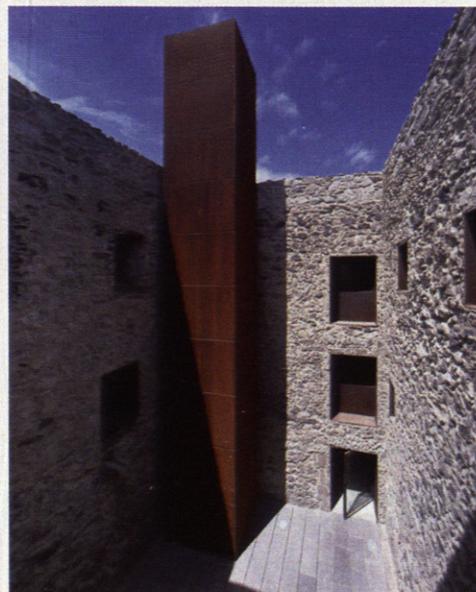
siglo XVI en los que fue saqueada e incendiada, mantuvo prácticamente su estructura original hasta 1969, cuando tras caer en desuso y en estado ruinoso fue reconstruida.

¿Cómo debemos intervenir en un edificio de importante valor histórico, para transformarlo en un Museo del Mar dotado de las instalaciones y espacios que requiere una institución museística contemporánea?

La propia historia del Castillo de la Luz se convierte inevitablemente en argumento del proyecto. Si durante cinco siglos el espacio entre los muros exteriores y el torreón original ha permanecido relleno de tierra, no tenemos más que vaciarlo: recuperaremos la visión de la primitiva fortaleza, la transformaremos en protagonista del nuevo museo. Aparecerán de este modo espacios interiores que en realidad siempre habían existido, si bien habían permanecido ocultos a la vista. Reordenaremos el sistema de circulaciones para hacerlo apto para un museo, incorporando ligeras pasarelas, y una nueva escalera y ascensor.

Desde estos planteamientos, eliminaremos finalmente todos los elementos añadidos que no pertenecieron originariamente al edificio. Y cubriremos los nuevos espacios con una losa de hormigón que se separa del antiguo torreón dejando delgadas fisuras por las que resbalará la luz natural al interior. Más que reconstruir o rehabilitar el castillo lo habremos vaciado, esperando que el edificio, independientemente de las colecciones que a él se incorporen, se exponga ante todo a sí mismo y a su propia historia. Al exterior desmontaremos un falso foso perimetral de reciente construcción, liberando una amplia superficie de terreno a la cota original de la fortificación para percibirla de nuevo en dimensión real.

Un nuevo pabellón semienterrado aprovechará el desnivel que el crecimiento de la ciudad ha producido a lo largo de siglos, e incorporará aquellos espacios complementarios que necesita el museo. Finalmente, la cubierta se conforma como una plataforma horizontal que apenas emerge del terreno; será la única huella visible de una intervención que no pretende competir con el castillo al que sirve y complementa.



ARQUITECTOS:

Fuensanta Nieto
Enrique Sobejano

COLABORADORES:

Carlos Ballesteros, Mauro Herrero, Pedro Quero
Juan Carlos Redondo
Aparejadores: Miguel Mesas Izquierdo,
José Mena, Edward Lynch
Estructura: N.B.35, Jesús Jiménez Cañas
Instalaciones: Aguilera Ingenieros, Pedro Aguilera
Fachada: Proesga
Constructora: Dragados

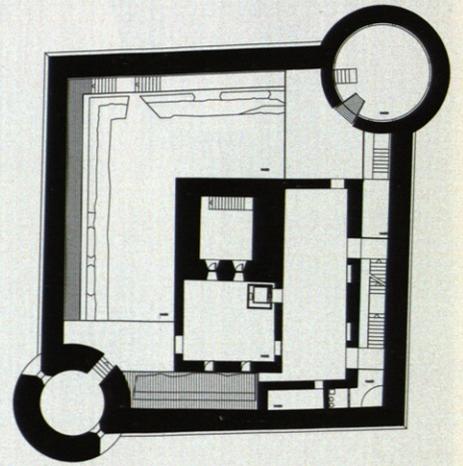
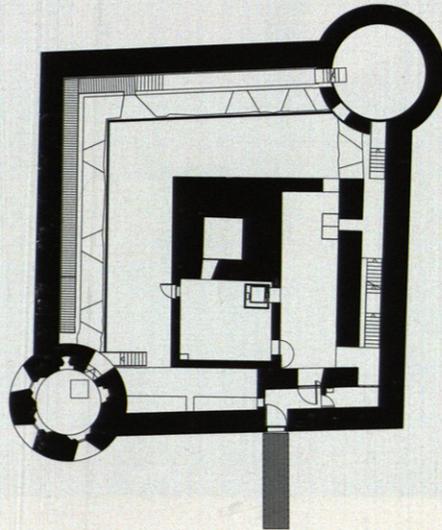
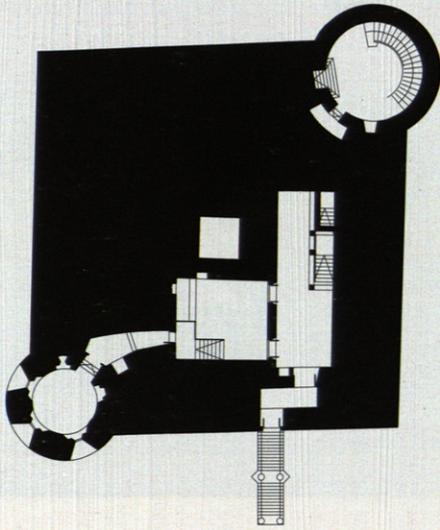
PROMOTOR:

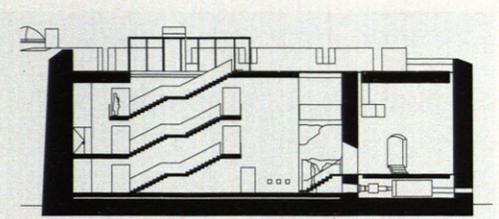
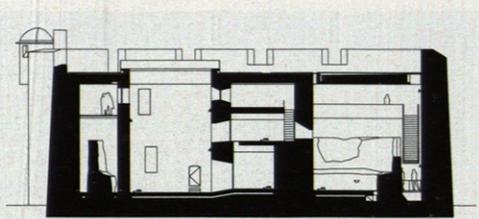
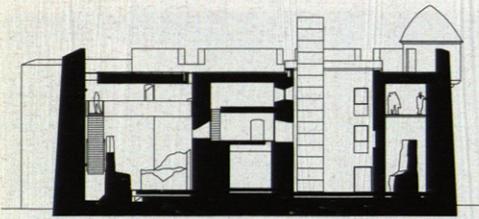
Ministerio de Fomento

FOTÓGRAFO:

Roland Halbe

DE IZQUIERDA A DERECHA:
PLANTA DE ACCESO DEL ESTADO ORIGINAL
PLANTAS BAJA Y SEGUNDA DEL ESTADO REFORMADO





SECCIONES TRANSVERSALES

